



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Exposicion sobre enseñanza médica elevada al Gobierno por la Asociacion médico-farmacéutica española.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—Sobre las modificaciones que producen los grandes traumatismo en la temperatura animal; por el Sr. DEMARQUAY.—Sobre la phthiriasis ó enfermedad pedicular espontánea; por el Dr. EVARISTO BERTULUS.—La septicemia, la fiebre traumática y la teoría septicémica.—**FORMULARIO.**—**PARTE OFICIAL.**—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 2 de Noviembre de 1871.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—Junta directiva.—Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre del año próximo de 1872.—Secretaria general.—Exposicion a las Cortes.—**VARIEDADES.**—Un mal ejemplo.—Parte elevado por los profesores de la seccion de Medicina del hospital general de Madrid á la Excm. Diputacion provincial en el mes de Setiembre último.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

MADRID 19 DE NOVIEMBRE DE 1871.

EXPOSICION SOBRE ENSEÑANZA MEDICA

ELEVADA AL GOBIERNO POR LA ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA ESPAÑOLA.

Una Asamblea de profesores de medicina, cirugía y farmacia, convocada en Madrid en 15 de Octubre último, y compuesta de numerosos representantes de dichas clases facultativas, se ha ocupado, entre otras tareas, en examinar algunos puntos relativos á la enseñanza de sus respectivas profesiones, y aunque con el carácter general y la premura que exigen esta clase de reuniones científicas, ha acordado algunas bases, que esta Junta central directiva tiene la honra de someter á la consideracion de V. E., quien podrá darles el valor y la aplicacion que juzgue oportunos. Y á fin de que les sirvan de apoyo y fundamento, las hará preceder de algunas de las consideraciones expuestas por la Comision encargada del proyecto de informe que ha sido discutido y aprobado por la Asamblea.

No debe esperarse de nosotros, dice la comision un extenso y luminoso dictámen que abrace todos los antecedentes del asunto; una amplia discusion de los puntos generales, y una abundancia de pormenores, que por otra parte serian superfluos, tratándose, no ya de una organizacion acabada, para la cual no tenemos mandato ni oportunidad, sino de la exposicion de bases, que significando el voto de las clases facultativas, puedan en lo sucesivo ser tomadas en cuenta por

Tomo XVIII.

los encargados de impulsar y llevar á cabo esta clase de trabajos.

Por todas las referidas razones no hará la Comision un exámen comparativo de los métodos y formas de la enseñanza en todos tiempos y naciones; ni trazará siquiera una reseña histórica que, por rápida que fuera, exigiria un tiempo y un sosiego, difíciles de reunir en las actuales condiciones. Presentes están en el ánimo de todos las vicisitudes que ha sufrido en el último medio siglo la enseñanza de la medicina y de la farmacia en España. Clásica y teórica al principio la medicina, más bien que práctica y experimental, y reducida la farmacia á la elaboracion, poco menos que empírica, de los medicamentos, han recibido al fin estas ciencias la influencia vivificadora del espíritu moderno, haciéndose la primera más aficionada á los hechos y menos á las hipótesis, más íntimamente relacionada con todos los estudios que tienen por objeto el análisis de la naturaleza, y elevándose la segunda á una altura más comprensiva y racional.

Preciso es reconocer en el espíritu que ha inspirado estos progresos un carácter de libertad é independencia, de exámen y de discusion, que acreditan por una parte la importancia creciente de la individualidad, que va desprendiéndose de las antiguas masas inconscientes, como se desprenden en el embrión las células orgánicas, los tejidos y los aparatos, del blastema primitivo; y suscitan, además, la idea de una duda, ó por lo menos de una limitacion evidente, que recae sobre estas personalidades, que al formarse y reconocerse á sí mismas como fragmentos de un vasto organismo que todas representan y ninguna absorbe, renuncian tacita ó expresamente á las antiguas pretensiones absolutas de la escuela, y las sustituyen con la circunspeccion y la fe puramente relativa, que han sido siempre el mejor distintivo de la ciencia.

Hubo un tiempo en que el maestro enseñaba y el discípulo juraba sobre sus palabras, y en que propendiendo á convertirse el estudio activo en doctrina pasiva, estuvo á punto de caer la ciencia por completo en manos del Estado ó del Sacerdocio. Afortunadamente el mismo espíritu de la ciencia, que rompe como el vapor con su tension creciente todos los obstáculos que propenden á aprisionarle, debía sacarla á salvo cualquiera que fuera el medio donde germinara. En los claustros

se encerró la ciencia antigua, y allí mismo tuvo su primer origen la moderna. Pero libre ya la ciencia después de muchas vicisitudes, y rotos al fin los diques de todo moderador impertinente y oficioso, debía aprender á moderarse á sí misma, so pena de sucumbir bajo el peso de su propia inmoderación. Tal es en sentir de la Comision, la tarea de la época actual, en que la libertad va llegando á su apogeo; y se convertirá en disolucion, si los átomos lanzados hácia la periferia no tornan hácia el centro por su propio peso; si no se ordenan las fuerzas de tal manera que, como en el sistema astronómico, sea cada una de ellas, la que al tiempo mismo de manifestarse se limite de continuo, contribuyendo todas á la realizacion perfecta de la obra comun.

Nuestra obra comun, como hombres de ciencia y como ciudadanos, es la difusion de las luces, el progreso y perfeccionamiento de la instruccion, el bien de las sociedades, y la salud de los pueblos. Nada en nuestros intereses particulares y de clase se halla en antagonismo, y si todo en perfecta armonía con tan altos objetos. Para llenar, pues, libre y espontáneamente nuestra mision, en lo relativo á la ciencia y á sus sólidas mejoras, debemos reconocer ahora cuántas y cuáles clases de profesores se necesitan para la asistencia médica de los individuos, y para desempeñar los servicios facultativos del municipio, de la provincia y del Estado; de qué forma debe procederse á la enseñanza, si con entera libertad ó bajo los auspicios oficiales, ó ya combinando directamente ambos medios de instruccion; cuál debe ser el orden y régimen conveniente en los estudios, y cuáles, por fin, los exámenes y pruebas que se exijan para la obtencion de un título profesional.

Hé aquí, pues, deslindadas las cuatro partes en que la Comision ha creido conveniente subdividir sus observaciones, para someter á la deliberacion de la Asamblea algunos puntos cardinales y dignos por lo tanto de fijar inmediatamente su atencion. Son en resumen: 1.º clases de profesores; 2.º Forma general de la enseñanza; tercero orden en los estudios; 4.º Jurados para los exámenes.

1.º—CLASES DE PROFESORES.

Inútil é imposible seria repetir aquí cuanto se ha dicho en pró y en contra de la unidad ó la multiplicidad de clases de profesores. Hay razones por todos lados, y á los que se fijan en unas no hay medio de hacerles adoptar preferentemente las otras.

Partiendo del principio de que debe la sociedad facilitar asistencia médica á todos sus individuos, se ha creido imposible conseguir este objeto sin la creacion de una clase de facultativos de corta carrera, que pudieran con menos disgusto establecerse en las poblaciones de escaso vecindario. Pero á esto cabe replicar, que ofrece semejante clase secundaria gravísimos inconvenientes, sobre todo en España, donde tantas se han creado con distintas denominaciones, sin que las compensen ventajas bastante conocidas, y sobre todo que no puedan obtenerse en el mismo ó mayor grado, mediante un acertado deslinde de partidos médicos. Entretanto las poblaciones crecen, la riqueza aumenta, la necesidad del servicio facultativo se siente cada dia en mayor

grado, y es de creer que en lo sucesivo vayan perdiendo su fuerza las razones que aun abogan á favor de una segunda clase, en la misma proporcion en que vayan faltando los profesores que hoy la componen con distintos nombres, llegando al fin el dia en que la clase única, bien distribuida, baste para satisfacer todas las necesidades.

Por estos y otros motivos que seria largo exponer, la Comision ha creido que debía consignarse en principio la educacion de una sola clase de profesores de medicina. En cuanto á la s de farmacia, hay análogas razones para mantener una sola clase, como se ha venido haciendo de mucho tiempo á esta parte, con aprobacion unánime de cuantos profesan esta rama de la ciencia.

Respecto de los grados académicos, la Comision opina que deben mantenerse la licenciatura y el doctorado, para distinguir así los estudios exigibles á todo el que intente ejercer la profesion en la práctica privada, de los que son indispensables para el complemento de la educacion médica y farmacéutica, y para el desempeño de ciertos cargos administrativos.

La clase de practicantes ó ministrantes fué creada para proporcionar una enseñanza práctica á algunos individuos destinados á ser los ayudantes de los médicos en ciertas operaciones de escasa importancia. Nunca se ha pretendido que los pertenecientes á esta clase tuvieran atribuciones propias, debiendo obrar siempre por mandato y bajo la vigilancia de un facultativo. Pero ha sucedido que, respecto de este punto se ha eludido inmediatamente la ley, y que la posesion de un título, cualquiera que sea su categoría, ha venido á ser el fundamento en que se han apoyado pretensiones ilegítimas, cohonestándolas, las más veces falsamente, con la ley de la necesidad. El unico medio de evitar este abuso, y de impedir que las intrusiones más escandalosas tengan una disculpa capaz de ofuscar á las gentes sencillas, es privar en lo sucesivo á esta enseñanza de todo carácter oficial, y cesar en la expedicion de unos diplomas, que por otra parte son innecesarios, puesto que queda siempre encomendado á la vigilancia de los médicos el ejercicio de las funciones subalternas á que se refieren. Dejando á la responsabilidad de los profesores la aptitud de las personas á quienes confien ciertos cuidados, ni estas podrán excederse de sus límites estrictos, sin evidente y no justificada intrusion, ni estarán menos garantidos los intereses de la salud pública.

Por fin, hay una clase, la de matronas, cuya supresion no podria verificarse sin inconvenientes, que no se ocultarán á la discrecion de los miembros de esta Asamblea, y que por lo tanto conviene conservar, encerrándola dentro de sus límites naturales, y organizando cumplidamente su instruccion práctica, y las pruebas que hayan de acreditar la aptitud de las discípulas.

Hasta aquí lo concerniente á las clases de profesores, después de lo cual pasará la Comision á la:

2.º.—FORMA DE LA ENSEÑANZA EN GENERAL.

La enseñanza oficial es propia de los pueblos que están en tutela administrativa; la enseñanza libre pertenece á los pueblos mayores de edad. Pero cuándo es

un pueblo tan ilustrado y discreto que pueda eximirse absolutamente de toda iniciativa por parte de la administración? Si se conviene fácilmente en que este es un ideal casi imposible de realizar, no iremos á pensar que en España, por mucho que haya influido el espíritu de los tiempos, sea llegado el momento de abandonar enteramente la instrucción pública á la libertad y al individuo. El desorden más lastimoso sería la consecuencia inmediata de semejante ilusión.

Deje, pues, el Estado de intervenir en todo aquello que no necesite su intervención; reconozca y acate los sagrados fueros de la ciencia, que también forma un Estado á su modo, merecedor de respeto aunque capaz de abusar; cesen los privilegios que no tengan razón de ser; pero si hay que hacer algo para conservar la unidad en medio de la libre diversidad, para evitar el peligro de un descenso vergonzoso en el nivel científico, apoyado en la ignorancia de los que han de juzgar, y en el industrialismo ilegítimo de los que han de ser juzgados; háganlo también los Gobiernos, escitados, si es preciso, por las mismas clases encargadas de representar los intereses científicos y los profesionales que con ellos armonizan.

La conservación de los estudios oficiales, mientras no haya la seguridad, que hoy no podemos tener, de que han de ser reemplazados ventajosamente por los libres, es una base por fortuna reconocida casi unánimemente, que debe servir de punto de partida á todas las disposiciones de los Gobiernos. Reconocida al propio tiempo la oportunidad y conveniencia de dejar á la ciencia en todos sus ámbitos la autonomía y vitalidad que la hace fecunda, nace forzosamente el pensamiento de cifrar el bien á que por ambos caminos se aspira, en la conciliación de los extremos, en la fusión armónica de las diferencias que los separan.

Hay medios sin los cuales los fines son imposibles, y que por lo tanto deben consignarse por la ley cuando se quieren los últimos y se ve que hay tendencia á prescindir de los primeros. Si se quieren ciencias médicas, es preciso querer anatomía práctica, normal y patológica, experimentación fisiológica, terapéutica y toxicológica, clínica de patología general, de medicina, de cirugía, de obstetricia y de especialidades, gabinetes de física, laboratorios de química y de preparaciones farmacéuticas, colecciones de historia natural, de medios, de curación museos anatómicos y patológicos. Sin estos elementos pueden hacerse algunos estudios teóricos; pero de ninguna manera los experimentales y más necesarios. Prohíbese, pues, llamarse médico ó farmacéutico, y no se atreva á seducir a los incautos con las apariencias de un título legítimo, el que no haya cursado las materias prácticas en un establecimiento provisto de los medios más indispensables de instrucción. Podrá ser que aun en estos no aprendan algunos; pero fuera de ellos es imposible aprender; de donde se infiere que el Gobierno debe declarar solemnemente, por interés de sus subordinados, nulas y de ningún valor las autorizaciones para la práctica, que se expidan por establecimientos que la ciencia, debidamente

representada, haya declarado, ó declare, insuficientes para la instrucción.

En el mismo caso se halla cualquier curso de estudios, aun cuando sea teórico, autorizado por una persona que carezca del título bastante para enseñar. El que se dedique á la enseñanza libre, es lógico que reúna las mismas condiciones generales que se exigen para la enseñanza oficial.

Con estas limitaciones, procedentes del fondo mismo del objeto que se trata de realizar, es bueno y digno de aplauso todo cuanto directa ó indirectamente pueda contribuir al fomento de la libre enseñanza. Las mismas Universidades oficiales deben girar dentro de una órbita desembarazada y que se tracen por sí propias, aunque subordinándose al criterio común que ha de uniformar sus tendencias, de acuerdo siempre con el espíritu progresivo de la ciencia en las demás naciones del mundo civilizado. Deben tener los claustros universitarios iniciativa y autonomía, sin esperar siempre sus mejoras del centro científico consultivo de la administración; sino proponiéndolas cuando las estimen oportunas, y realizándolas cuando puedan llevarlas á cabo sin detrimento de la armonía común.

La enseñanza libre puede hallarse en el más inmediato contacto con la oficial, y no hay inconveniente, y si por el contrario conocida ventaja, en que continúe la facultad que hoy tienen los establecimientos oficiales de admitir dentro de su recinto cursos explicados por profesores libres, que constituyan un complemento ó una esplanación de las materias enseñadas en el mismo.

Con estas y otras analogas medidas puede conseguirse la armonía entre los establecimientos libres y los oficiales, logrando así el objeto de la enseñanza, sin propender á su monopolio, sino más bien á su completa y radical descentralización, poniéndola al fin toda en manos de los individuos, que sería el más bello triunfo de la ilustración y de la tendencia moralizadora de la administración de un pueblo.

Entretanto, nosotros, que tenemos en este momento la honra de representar de alguna manera las clases médicas, y sobre todo estas clases mismas, que por nuestro intermedio aconsejan al Gobierno lo que creen indispensable para el buen orden de la enseñanza, algo pueden hacer también directamente para contribuir al mismo fin. Ayudemos todos á la grande obra de la enseñanza, y al efecto, estudiemos y participémonos mutuamente lo que vayamos aprendiendo. Sea desconfianza, modestia, apatía ó desesperación, de mucho tiempo á esta parte hay un peso que nos oprime y que nadie por sí solo es capaz de levantar. ¿Quién logrará lanzarle como leve arista al impulso del huracán? El espíritu de asociación, que encarnándose en los individuos, descendiendo á todos como rocío bienhechor, produce maravillas en todos los ámbitos de la actividad humana. No le abandonemos, pues; contribuyamos á sostenerle y fomentarle, y no dudemos que nuestros esfuerzos merecerán los aplausos de las clases médicas y de la sociedad en general.

3.º—ORDEN EN LA ENSEÑANZA.

La formación de la ciencia es como la formación of



gánica; exige un orden, y el orden se refiere al número, la duración y la sucesión de los estudios. La libertad absoluta respecto de estos puntos puede parecer útil al individuo, que goza así de la facultad de hacerse médico ó farmacéutico á costa de levísimos esfuerzos. De esta suerte se favorece la aglomeración de aspirantes á títulos facultativos, que llegan á presentarse en la absurda desproporción, que con dolor de los amantes del saber se ha comprobado en los años últimos, desde que se proclamó la libertad de enseñanza. No es solo que se lastime así enormemente los intereses de las clases profesionales; intereses sin embargo muy atendibles, y que merecen como todos los demás de la sociedad, la protección del Estado á cuya sombra se han establecido; sino que la previsión anuncia con certeza una catástrofe científica muy próxima á verificarse, á poco que continúen formándose profesores con la profusión que hoy se verifica, puesto que los cálculos menos exagerados determinan un número tres ó cuatro veces superior al que satisface cumplidamente las necesidades de otras naciones de mayor población que la nuestra. Facilísimo sería fundar este aserto en datos estadísticos; pero sobre difuso y extraño á este momento, le parecería también ocioso á la Comisión, puesto que nadie ignora que en Francia y en Italia terminan anualmente la carrera de médicos y farmacéuticos muchos menos alumnos que en España en los últimos años, y que Portugal se halla respecto de este punto en situación aun más distante de la nuestra.

Se dirá que la lógica misma de los acontecimientos ha de traer la conveniente nivelación, cuando se convenzan los individuos de que no ofrece ventajas una carrera donde tantos se han lanzado inadvertidamente; mas por una parte, donde la ciencia deja de ser fructífera, suele serlo todavía el charlatanismo, plaga y azote de la humanidad doliente; y además, un remedio tan tardío y logrado á costa de graves males, es poco á propósito para satisfacer los levantados fueros de la razón, que nos ha sido otorgada precisamente para procurar el bien y evitar el mal que la previsión nos anticipa. Semejante fatalismo por exceso de liberalismo, es un extremo que, como todos, realizado en absoluto se identifica con el extremo contrario, y la Comisión entiende que urge eximirse de él con tanto más motivo, cuanto que no se necesita acudir á medidas directas y violentas para impedir el acceso de la multitud al ejercicio de las profesiones, sino que basta consignar como ley del Estado lo que es ya ley de la naturaleza del asunto de que se trata: que para ser médico ó farmacéutico se necesita cumplir ordenadamente las condiciones que estos títulos requieren.

Entre tales condiciones, empezará la Comisión por designar los estudios de latinidad, sin los cuales son casi ininteligibles la nomenclatura botánica y de las demás ramas de la historia natural, la etimología de muchas veces técnicas, los autores clásicos en los cuales se inspira el médico, como el artista en los museos de bellas artes, y por fin, se hace imposible poseer la literatura médica ni elevar la ciencia sobre el nivel de un empirismo infecundo,

Después de la latinidad no insistirá la Comisión en la necesidad de la filosofía y del curso preparatorio, puesto que pocos se atreverán á negarla, y que hoy se halla legalmente establecida. Solo advertirá, que siendo el orden del desarrollo científico el paso de la ciencia en general, ó sea de la filosofía á la ciencia en particular ó á las aplicaciones prácticas, como se pasa en un edificio de los cimientos á las obras exteriores, y en la vida humana desde el embrión á la juventud y á la edad madura, y de ninguna manera en orden inverso, es indispensable que antes de matricularse el alumno, ó si estudiase libremente, de ser admitido al primer examen en las facultades respectivas, debe sin escusa ni excepción alguna, acreditar que ha recibido el grado de bachiller en artes, y obtenido la aprobación del curso preparatorio; el cual ha de comprender para las dos facultades de medicina y de farmacia: la ampliación de la física experimental, química general, mineralogía, botánica y zoología y nociones de geología; ciencias todas que no pueden estar más íntimamente relacionadas con el arte de curar las enfermedades, y el de preparar los medicamentos.

Convendría además, según cree la Comisión, que para obligar á los alumnos á conservar y fijar en su memoria los importantes conocimientos comprendidos en el curso preparatorio, sería muy del caso que se extendiera también á ellos el primer examen que sufrieran los discípulos en sus respectivas facultades, siendo su falta de aptitud en ellas como en las demás materias que debieran probar, motivo de suspensión. Así se iría fundando con mayor solidez la base sobre que debieran descansar los estudios ulteriores.

En cuanto al número de las asignaturas en las facultades, nada dirá la Comisión, porque como obligatorias para obtener un título, parecen suficientes las establecidas en la actualidad. Solo conviene recomendar al Gobierno por una parte, y á los profesores por otra, que el primero oficialmente, y los segundos usando del derecho que se les ha reconocido, procuren la instalación y fomento de ciertas ampliaciones y especialidades muy útiles, como las de sifilografía, dermatología, enfermedades mentales, de mujeres, de niños y otras muchas.

Los estudios dentro de las facultades son: unos fundamentales, que pueden llamarse *Instituciones*, y otros de aplicación, y tanto estos como aquellos se subdividen en teóricos y prácticos. Sin descender ahora á un deslinde, que debe reservarse para los reglamentos orgánicos, solo dirá la Comisión, que en las Instituciones médicas figura como asignatura práctica la anatomía, cuyo estudio no puede hacerse sino en establecimientos á propósito y empleando en él dos años académicos: nadie puede en menos tiempo ejercitarse suficientemente en las disecciones y en la análisis microscópica y ver preparados y preparar por sí propio los objetos que necesita conocer. Hay, pues, aquí una limitación de tiempo, la de dos años, que podría ser el minimum para las instituciones médicas, probadas las cuales, asignatura por asignatura, deberían probarse en conjunto por un examen general antes de pasar á los estudios de aplicación: la libertad de proceder de otro modo será una li-

bertad evidentemente irracional y que nunca debería tener fuerza de ley.

Después de probada la aptitud en Instituciones, restarían á los alumnos los estudios de aplicación, que todos son prácticos, y respecto de la medicina consisten en las clínicas, y de la farmacia en: 1.º Curso de elección de materiales farmacéuticos y clasificación de plantas medicinales; 2.º Práctica de operaciones farmacéuticas; y 3.º Práctica en oficina de farmacia. Las clínicas exigen por lo menos dos años solares; y ha pensado la Comisión que las dos asignaturas prácticas de farmacia necesitan cada cual un curso de lección diaria, y dos la práctica en oficina farmacéutica.

El orden subalterno entre ciertas asignaturas es también lógico y necesario, y debe consignarse, sin que pueda un alumno examinarse en unas sin haber sido aprobado en aquellas que naturalmente las precedan. Si para usos extraños á las profesiones médicas conviniere á algún individuo probar su suficiencia en una asignatura elegida sin orden, se podrá sin dificultad acceder á este deseo, con tal que el examen así verificado no sea valedero para las carreras profesionales que exijan orden distinto.

4.º—JURADOS DE EXÁMENES.

La garantía más eficaz de la validez de los estudios y la protección más decidida que puede dispensarse á los intereses sociales, científicos y profesionales, consisten en una buena organización de jurados de exámenes. Lejos está la Comisión de creer que se haya discutido todavía suficientemente este interesante punto, ni que haya datos bastantes para determinar la fórmula más aceptable, la cual por otra parte no puede ser siempre idéntica, debiendo depender en gran parte de las circunstancias y de las diversas modificaciones que en cada época y lugar vaya aconsejando la experiencia.

Muchas consideraciones deben tenerse en cuenta para tomar un partido respecto de tan importante cuestión; pero entretanto entiende la Comisión que lo más á propósito desde luego para ofrecer seguras garantías á la ciencia y á la sociedad, sería organizar los jurados de examen con entera independencia de los cuerpos docentes y por nombramiento de los claustros universitarios ó las Academias profesionales, que sabrían conservar solo en tan importantes cargos á aquellos á quienes la opinión pública calificase favorablemente en el ejercicio de sus funciones.

Para evitar abusos que ha enseñado la experiencia, propone también la Comisión que se conceda á los alumnos la facultad de pedir examen en cualquier época del año que les convenga; pero con la condición, si quedaran suspensos, de no ser admitidos á nuevos ejercicios hasta después de transcurridos al menos tres meses; tiempo, sin duda, necesario para adquirir la indispensable aptitud.

Por fin, una de las pruebas de examen que en concepto de la Comisión pudieran ser más fehacientes, consistiría en responder por escrito en los exámenes de curso á tres preguntas, y en los de licenciatura á diez, siempre sacadas por suerte. Las contestaciones deberían rubricarse y conservarse en los expedientes respectivos,

para responder en todo tiempo, no ya legal, sino moralmente, á los que pudieran tachar la decisión del jurado de demasiado complaciente ó por extremo severa.

Aquí terminará sus indicaciones la Comisión, no sin rogar antes á la Asamblea que le dispense los defectos que necesariamente habrán de resaltar en el orden y redacción de este escrito. Habiendo de abrazar cuestiones difíciles, complejas, interesantísimas, sin espacio ni misión para entretenerse en puntos concretos, necesario era al menos atender al espíritu, ya que no á la letra, á las aspiraciones en general de las clases médicas, más bien que á los medios directos de realizarlas.

La Comisión se ha inspirado en las bases aprobadas por la Asamblea, y no ha podido hacer más que definir las algun tanto, deseando solo haber acertado en los rasgos generales que se ha permitido trazar.

En consecuencia de todo, la Comisión propone á la Asamblea, que si su pensamiento se hallara conforme en general con la doctrina asentada en el precedente informe, se sirva acordar la redacción de varias comunicaciones dirigidas á los Cuerpos Colegisladores, al Gobierno y á las clases médicas, en las que se solicite respectivamente todo el apoyo que en cada una de estas esferas puedan recibir las ideas expresadas, hasta llegar á su ejecución, adoptándose además cuantos medios pueda escogitar la eficacia de los Sres. representantes, encaminados al mismo fin.»

Las bases que en virtud de este dictamen ha discutido y aprobado la Asamblea, y que la Junta central directiva de la Asociación médico-farmacéutica tiene el honor de elevar al superior conocimiento de V. E. son las siguientes:

1.º Clases de Facultativos.

1.º Una sola clase de médicos y otra de farmacéuticos, subdivididas en Licenciados y Doctores.

2.º Abolición de la enseñanza de practicantes y ministrantes.

3.º Conservación de la clase de matronas, reglamentando convenientemente su instrucción y el ejercicio de su arte.

2.º Forma general de la Enseñanza.

1.º Enseñanza oficial y libre, con reglas que las armonicen.

2.º Declaración de no ser válidos los estudios médico-farmacéuticos hechos en los establecimientos desprovistos de los medios indispensables para la enseñanza.

3.º Limitar el número de las facultades oficiales de Medicina y Farmacia al de aquellas cuyos productos de matrícula alcancen á cubrir los gastos de su personal.

4.º Exigir de los profesores de las facultades libres los mismos grados académicos que se necesitan para tener opción á cátedras oficiales.

5.º La mayor libertad posible en el régimen interior de las Facultades oficiales y para la instalación de cursos libres en el seno de las mismas.

3.º Orden en la Enseñanza.

1.º Se considera necesario el estudio de la lengua latina para las profesiones médicas,

2.° Para matricularse y para sufrir los alumnos libres el primer examen en las facultades respectivas, se necesita el grado de Bachiller en Artes y haber probado las asignaturas preparatorias.

3.° Estas asignaturas serán, así para la medicina como para la farmacia: Ampliación de la física experimental, química general, mineralogía, botánica, zoología y nociones de geología.

4.° El primer examen que sufran los alumnos de las citadas facultades será extensivo á las asignaturas del año preparatorio en su aplicación respectiva.

5.° Los estudios se dividirán en fundamentales (instituciones) y de aplicación.

No se podrá pasar á los segundos sin haber probado en un examen general la aptitud en los primeros.

6.° En unos y otros estudios hay enseñanzas prácticas que requieren medios especiales. En anatomía deben incluirse los estudios micrográficos y por lo tanto conviene dar á la enseñanza de dicha asignatura la extensión necesaria á su objeto. Los cursos clínicos se efectuarán en años solares.

En farmacia, la elección de materiales farmacéuticos y clasificación de plantas medicinales exige un curso de lección diaria; la práctica de las operaciones farmacéuticas otro igual, y la práctica en oficinas de farmacia dos años. La análisis química deberá estudiarse en el período de la licenciatura.

7.° Ha de haber un orden en el examen de las asignaturas, porque muchas de ellas suponen otras que las anteceden. Si á alguno conviniera, sin embargo, sufrir examen en una asignatura aislada fuera del orden establecido, puede accederse á su deseo, con tal que este examen no se tenga en cuenta para las carreras profesionales que exijan dicho orden.

8.° Además de las asignaturas oficiales para el ejercicio de las profesiones, debe establecerse en las respectivas facultades la enseñanza libre de las especialidades patológicas por profesores de condiciones científicas reconocidas; y se recomendará al Gobierno que no pongan obstáculos las facultades á los profesores que soliciten dar esta enseñanza, en cumplimiento de lo prevenido en el decreto (hoy ley) del gobierno provisional, de 20 de Diciembre de 1869.

4.° Jurados de exámenes.

1.° Los jurados de exámenes estarán compuestos de profesores completamente ajenos á la enseñanza oficial y privada, y deberán ser elegidos por los claustros universitarios ó las Academias de distrito.

2.° Los discípulos podrán pedir examen de las asignaturas desde Setiembre á Junio inclusive; pero en el caso de quedar suspensos no podrán repetirlo hasta que hayan transcurrido tres meses.

3.° En los exámenes de cada asignatura debe haber, además del examen oral, otro que consistirá en contestar por escrito, en tiempo limitado, á tres preguntas sacadas por suerte: las contestaciones firmadas por los alumnos y rubricadas por el Secretario del tribunal, se unirán á los respectivos expedientes.

4.° Las pruebas para los grados han de comprender los estudios teóricos y prácticos, debiendo agregárseles

otra prueba por escrito como en el caso anterior, pero extensiva á diez preguntas.

Madrid 14 de Noviembre de 1871.—(siguen las firmas.)

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS,

por D. Agustín Ovieta. (1)

CUADRO DE LAS VARIEDADES DE LAS DISCRASIAS.

(Conclusion.)

12. *Fiebres de los pantanos.*

—*Intermitentes.*

—*Palustres.*

—*La malaria.*—Producidas por los efluvios cuyas condiciones quedan referidas anteriormente y las opiniones diversas que resultan de las investigaciones de los micrografos.

13. *Fiebres remitentes y continuas palustres.*—Virus más propio de los países tropicales; pero se desarrolla también alguna vez en los países templados, en las localidades en que hay efluvios pantanosos, y fiebres intermitentes por tanto.

14. *Cólera asiático.*—Miasma originario de la India, y que puede sostener su vida especial en otros puntos del globo en focos secundarios.

15. *Disenteria.*—Virus que nace especialmente en los países tropicales, y en algunos de Europa que reúnen, particularmente al terminar el verano, condiciones análogas á ellos.

16. *Enfermedad de los triquinos.*

Triquinosis.—Sér microscópico, que se conduce en el organismo que ha invadido, como los microzoarios.

17. *Infección purulenta.*

Pústula maligna.

Carbunco.

La infección especial del antrax.

Rabia.—Absorción del pús que produce á veces discrasias rápidamente mortales, ó de materias animales en putrefacción ó virus especial.

18. *Envenenamientos.*—Los envenenamientos se dividen en tres grupos principales con respecto á las alteraciones que producen.

1.° Los envenenamientos instantáneos, de invasión brusca y rápida terminación.

2.° Agudos, cuyos efectos se manifiestan al cabo de algunas horas.

3.° Crónicos, y cuyos efectos simulan una enfermedad lenta y latente.

Incluyo los dos primeros en el cuadro de discrasias agudas, porque todos ellos obran como los agentes infecciosos agudos.

19. *La coqueluche.*

20. *La gripe.*

2.ª SECCION.—Enfermedades agudas no infecciosas siguientes:

1.° *Inflamaciones francas agudas.*—Que producen aumento de cantidad y plasticidad de la fibrina de

(1) Véase el núm. 929.

la sangre, y disminucion de la caseína, demostrado lo primero por Andral, Gavarret, Becquerel y Rodier; y lo segundo por Guillot y Leblanc; aumento de la albúmina y disminucion de las sales disueltas en el suero, especialmente del cloruro de sodio—(Schmidt y Vogel) aumento de los glóbulos rojos. (Andral y Gavarret.)

2.° *Pletora sanguínea*.—Aumento de glóbulos rojos.

3.° *Anemia*.—Disminucion de la masa total de la sangre, que dá origen á afecciones convulsivas—á la apoplejía cerebral por anemia, etc.

4.° *Hiperinosis*.—Aumento de la fibrina de la sangre.

5.° *Hepinosis*.—Disminucion de la fibrina.

6.° *Escorbuto inflamatorio*.

7.° *Púrpura hemorrágica*.

8.° *Ciertas apoplejías cerebrales, pulmonales, espinales, etc.*—Especialmente las producidas por una alteracion pronta de la sangre, como las que ocurren bajo la influencia del sol de los Trópicos, y en Europa en ciertos dias muy calurosos.

9.° *Apoplejías serosas y otras hidropestas*.—En los casos de metastasis, reumáticas, gotosas; á consecuencia de fiebres exantemáticas, etc.

10. *Ictericia aguda*.—Disolucion de la sangre, y presencia en el hígado de leucina y tyrosina.

11. *Síncope mortal rápido*.—Producido por el desarrollo escésivo, y paso al estado libre de los diferentes gases disueltos en la sangre.

12. *Gota aguda*.—Acumulacion del ácido úrico y del urato de sosa en la sangre y en los humores emanados de ella.

—Falta de proporcion entre los elementos nutritivos que se ingieren y los productos eliminados.

13. *Reumatismo agudo*.—Aumento de cantidad y plasticidad de la fibrina de la sangre.

14. *Artritis*.—Por reumatismo y gota.

Por infeccion purulenta urinosa.

Por flebitis uterina.

Por el muermo.

Blenorrágica.

15. *Cólico nefrítico*.—Variaciones de la orina.

16. *Cólico de los pintores*.—Intoxicacion saturnina.

17. *Cólico hepático*.—Variaciones de la bilis.

18. *Cólico uterino*.—Sostenida alguna de sus variedades por discrasias especiales de la sangre.

19. *Croup*.

20. *Difteritis*.

DISCRASIAS CRONICAS.

SECCION ÚNICA.

1.° Tercer orden de envenenamiento de forma latente.

2.° Toda enfermedad orgánica crónica.

3.° La fiebre lenta.

4.° El nervosismo.

5.° Ciertas ambliopias y perturbaciones sensoriales.

6.° La nostalgia.

7.° El ergotismo.

8.° La pelagra.

9.° Clorosis.

10. Anemia crónica.

11. Ictericia crónica ó aumento de la biliverdina en la sangre; y la ictericia hemaféinica, modificacion de la hematina y disminucion de los glóbulos rojos de la sangre.

12. La uremia.

13. La albuminuria crónica.

14. La leucocitemia. —Aumento de los glóbulos blancos de la sangre.

15. La Puemia ó infeccion purulenta crónica.

16. Muermo crónico.

17. Combustion espontánea. — Discrasia alcohólica especial que le dá una causa predisponente.

18. Cretinismo.

19. Raquitismo.

20. Carreaux ó encanijamiento.

21. Gota crónica.

22. Artritis gotosas crónicas.

23. Artrodinia reumática.

24. Artritis seca de Deville y Broca.

25. Afectos herpéticos.

—escrofulosos.

—sifilíticos.

—tuberculosos.

—melanosos.

—cancerosos.

—de elefantiasis.

26. Dispepsias sostenidas por varias discrasias.

27. Hidropesias sostenidas por las alteraciones de la sangre: disminucion de la albúmina y materiales sólidos del suero.

28. Enfermedad de Bright.

29. Diabetes azucarada, Glucosuria, Melituria.

30. La poliuria ó diabetes insípida.

31. Galactorrea.

Gastrorrea.

Sialorrea.

Quiluria.

Hepatorrea.

Leucorrea.

52. Las gangrenas tóxicas.

—de la arteritis.

—senil.

—de la boca de los niños.

—de la vulva de las niñas.

(Se continuará)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Sobre las modificaciones que producen los grandes traumatismos en la temperatura animal; por el Sr. DEMARQUAY.

Desde el principio de la guerra en los muros de París, pensé determinar por investigaciones termométricas, exactas, las modificaciones producidas en la temperatura animal por los grandes traumatismos. Pero las condiciones de temperatura exterior, y sobre todo el tiempo empleado en el transporte de los heridos durante el rigor del invierno, influían sobre el mismo traumatismo y eran causa de error. En Abril y Mayo, las condiciones habían variado

la temperatura era suave, y los combates se verificaban cerca de las ambulancias á donde eran transportados inmediatamente los heridos: allí estaban sometidos á una observación constante. En estas condiciones he podido reunir cuarenta y ocho observaciones de traumatismo más ó menos grave, con determinación exacta del descenso de la temperatura animal. Estas observaciones están clasificadas del modo siguiente:

Un cuadro contiene 38 observaciones de traumatismo determinado por cascotes de granada, y por balas. En todas está más ó menos interesado el esqueleto; hay siempre una lesión, ósea ó articular, más ó menos grave: algunas veces ha sido separada una porción de uno ó dos miembros.

En todas ellas encontramos un descenso de temperatura que varia desde un grado y algunos décimos hasta muchos grados. La mayor disminución de la temperatura animal que hemos observado, no ha pasado de 34 á 35 grados: sobrevenia generalmente la muerte antes que el termómetro llegara á este límite, es decir, á 35 grados. Hemos observado en hombres de 20 á 50 años, y en igualdad de circunstancias el mismo traumatismo, al menos en apariencia, no producía siempre el mismo descenso de la temperatura: era más marcada en los hombres de 40 años que en los de 20.

Los heridos en que hemos observado el mayor descenso de la temperatura animal eran confederados, borrachos y que abusaban hacia mucho tiempo del alcohol. Todos los individuos en que hemos encontrado una disminución notable de la temperatura y en los que el termómetro ha bajado á 35 grados, han muerto con ó sin operación; si se los operaba, no se presentaba la reacción; bajo este concepto, el estudio termométrico puede ser un elemento de pronóstico y de indicación operatoria importante.

¿Cómo explicar esta modificación profunda en la temperatura animal por un traumatismo que obra sobre una parte más ó menos lejana del tronco? Sin duda, puede explicarse el hecho diciendo, que este fenómeno es la consecuencia de la conmoción causada en el organismo. Pero si como la fisiología indica, la temperatura es el resultado de combustiones interiores, ¿cómo explicar la instantaneidad del resultado? me limito por ahora á consignar los hechos observados, dejando á los fisiólogos que den su explicación.

Un segundo cuadro se ocupa de las heridas penetrantes del abdomen. Comprende seis hechos: en estas seis observaciones de heridas penetrantes del abdomen por balas y cascotes de granada, la muerte ha sido rápida y la temperatura animal ha disminuido considerablemente, bajando el termómetro con rapidez á 35 y 34°.

En un trabajo presentado por mí á la Academia de ciencias en 1862, sobre las modificaciones producidas en la temperatura animal por la ligadura de una as intestinal, creía que la disminución de la temperatura dependía de que las asas intestinales estaban estranguladas por la herida: pero he podido comprobar que dicho descenso se produce independientemente, y que la única causa era la violencia del traumatismo.

En otro tercer cuadro se demuestra un hecho que ya habia indicado, igualmente que Belleroch, á saber: que las quemaduras graves y un poco extensas producen generalmente una disminución notable de la temperatura animal.

Me limito por ahora á dar á conocer este resumen de mis investigaciones.

Sobre la phthiriasis ó enfermedad pedicular espontánea; por el Dr. EVARISTO BERTULUS.

¿Existe realmente una diatesis pedicular en la verdadera acepción de la palabra? La respuesta no puede ser muy difícil; en todos los hechos de phthiriasis se observa invariablemente, que el fenómeno de la aparición espontánea de *pediculi* no se verifica sino en los sujetos afectados de fiebres graves, en los deteriorados por afecciones crónicas, como el cáncer, la gota, las escrófulas, el catarro, el histerismo, la hipocondría, ó en individuos gastados por disgustos, mala vida, embriaguez, etc.

Resumiendo lo dicho por el Sr. Bertulus pueden establecerse las siguientes conclusiones:

1.º Existe realmente una phthiriasis espontánea muy grave, las más veces mortal, en la que los *pediculi corporis*, completos, pero más pequeños que de ordinario, salen

en cantidad considerable é incesante de la economía, ya por las aberturas naturales, ya por tumores ó abscesos de carácter crítico, ya por granos etc.,

2.º No será nunca posible sorprender el momento en que los *pediculi* penetran en la economía; pero puede admitirse teóricamente y sin tener la prueba, que esta penetración puede efectuarse por la piel, vías aéreas y sobre todo con los alimentos y las bebidas.

3.º La supuesta diatesis pedicular de los antiguos no existe. Ciertas diatesis, cuando llegan á su período extremo ó de caquexia, sólo establecen una actitud para la reproducción de los *pediculi* que pasan del medio ambiente á las vías profundas de la economía viviente, tanto en el hombre como en los animales.

4.º La rareza de la phthiriasis espontánea en las localidades en que está muy generalizado el parasitismo propiamente dicho, demuestra claramente que no hay de común entre estos dos estados mas que los *pediculi*; pero que difieren radicalmente bajo el punto de vista etiológico.

5.º La historia natural, estableciendo que los *pediculi* pueden suspender la acción de sus tráqueas y vivir sin respirar, así en el vacío como en los gases mefíticos, ha resuelto por sí misma el problema del papel alternado de entozoarios y de epizoarios, que parecen representar estos insectos en ciertos casos.

6.º Aun cuando así no fuera, las negaciones ó incredulidad, opuestas á los clínicos por la ciencia entomológica, siendo puramente gratuitas y no apoyándose en ningún hecho ó razonamiento, no bastarán para hacer dudar á los últimos del testimonio de sus sentidos.

7.º La phthiriasis espontánea sería con menos frecuencia incurable, si las caquexias durante las cuales se presenta, no fueran un obstáculo para el uso del azufre, del mercurio etc.

8.º Finalmente, la terapéutica de la phthiriasis espontánea, es la de la diatesis de que depende y que aumenta la aptitud á la aparición y multiplicación de los *pediculi*. Esta terapéutica puede exigir, según los casos, el uso del hierro, de la quina, del arsénico, de los antiespasmódicos, rara vez el uso del azufre y del mercurio, que no harán más que aumentar el marasmo, la colicuación y serian ciertamente más perjudiciales que útiles.

La septicemia, la fiebre traumática y la teoría septicémica.

Con este título publica el Sr. Henocque un artículo en la *Gazette Hebdomadaire*, que dice así:

«Desde el principio de la discusión sostenida en la Academia de París sobre la infección purulenta, se ha comprendido que la exposición de la teoría septicémica hacia necesario el examen de todas las formas de las fiebres que se reúnen en un mismo grupo, y por consiguiente la fiebre traumática ha sido objeto de vivas contradicciones. No recordaremos ahora los caracteres de la fiebre traumática; se comprende fácilmente que los médicos, y aun los cirujanos, hayan vacilado en encontrar una relación no interrumpida entre la fiebre traumática y la infección purulenta.

Parece *á priori* difícil de reunir en un mismo grupo manifestaciones tan diversas por su época de aparición, por su terminación, como la fiebre traumática y la septicemia aguda ó la infección purulenta; la observación clínica, sin embargo, pone en claro las relaciones de la fiebre traumática con la septicemia. La fiebre traumática es notable por las variaciones que presenta, y al lado del tipo más común: una fiebre que empieza dos días después de la operación, que llega á 39 ó 40 grados de temperatura y que dura de dos á siete días; observamos casos numerosos en que esta fiebre continúa subaguda con exacerbaciones, ya al contrario aumentando de intensidad y con graves complicaciones, uniéndose, en resumen, á las formas más graves de la septicemia. Se ha querido separar la fiebre traumática de estas formas que la continúan, la prolongan ó la agravan, de la fiebre de supuración; se la ha distinguido de la fiebre secundaria; pero estos esfuerzos no pueden impedir que se siga en la observación clínica la serie de manifestaciones progresivamente más graves de la infección septicémica. El doctor Verneuil, queriendo expresar las afinidades que unen estos diversos accidentes, divide la fiebre traumática en forma simple y grave. Ahora bien, es tan difícil establecer una distinción precisa entre la fiebre traumática común y las

demás manifestaciones de la septicemia, como entre estas y la infección purulenta. El argumento deducido de la benignidad ó falta de la fiebre traumática, no prueba de ningún modo que esta no sea la consecuencia de un envenenamiento séptico. En efecto, la absorción séptica puede ser bastante ligera para no producir la fiebre, y el estado de la herida dá muchas veces cuenta de esta falta de fiebre; por ejemplo, la reunión por primera intención, en la cual la absorción no trasporta productos sépticos; lo mismo sucede en otros casos: en la mayor parte de los cánceres del pene operados por galvano-cáustica, no se ha observado fiebre traumática, es decir, que existiendo la obliteración de los vasos, la parte mortificada no representa, por decirlo así, más que una superficie, y la absorción séptica es nula.

Las recientes investigaciones de Naunym nos dan nueva luz sobre esta falta de fiebre. En efecto, en los experimentos como en la clínica, la aparición de la fiebre no corresponde inmediatamente á la inyección ó absorción de materias pútridas; por consiguiente se comprende que la lesión no vaya seguida inmediatamente de fiebre traumática; pero si no se reconoce la fiebre por la temperatura, hay ya un aumento en la producción de la urea, las combustiones internas se exageran, y si se nos permite una figura, el hornillo arde, pero la habitación no se ha calentado todavía. En resumen, la naturaleza septicémica de la fiebre traumática, nos parece bien establecida, para no preocuparnos más con las explicaciones vitalistas que se oponen á los resultados combinados de la observación clínica y á los experimentos bien comprobados.

Así, considérese la base ó el extremo de la escala progresiva de las manifestaciones septicémicas, la fiebre traumática ó la infección purulenta, se perciben entre la forma más ligera de infección séptica y la más grave, una serie de fenómenos que establecen una graduación en la gravedad de los accidentes; preciso será estudiar estas formas intermedias, sobre todo, por los partidarios de la teoría septicémica.

Hasta el presente permanecemos bajo el dominio de la clínica; la experimentación no debe detenernos más; ella nos ha facilitado el análisis de todas las lesiones; de todos los síntomas de las diversas formas de la infección; y los resultados generales prueban con toda evidencia cuán múltiples son las causas que pueden producir el envenenamiento ó la infección en todas sus fases; todos los productos de la inflamación, los detritus orgánicos, las sustancias que estos contienen, tienen propiedades comunes; excitan la fiebre ó la inflamación, ya los dos ó uno solo; de aquí las expresiones de sustancias ó principios pirógenos y flogógenos. En fin, la experimentación nos demuestra, cómo el pus, los detritus fibrinosos, pueden obrar á la vez como cuerpos extraños, núcleos embólicos y también como vehículos de sustancias flogógenas y pirógenas reuniendo la acción mecánica y la tóxica. Sabemos que la serie de agentes sépticos es más compleja aun que la serie de manifestaciones septicémicas. Este resultado nos parece plenamente demostrado, á pesar de los esfuerzos intentados por los experimentadores para referir estos accidentes á un principio químico constante, la sepsina. Tenemos interés en recordar, que al exponer la teoría que refiere la septicemia á la intoxicación por el sulfato de sepsina, hemos al mismo tiempo demostrado que era prematura; además que no podíamos hasta ahora invocar para la explicación de los accidentes complejos de la septicemia la existencia de un veneno único, químicamente determinado, y que por las variaciones de cantidad determinara las diversas formas de la septicemia desde la fiebre traumática hasta la purulenta. Se necesitan nuevas investigaciones en el análisis químico.

La conclusión general de los hechos clínicos y experimentales, como lo ha hecho observar Gosselin, es que todas las fiebres graves de los heridos reconocen como causa común la intoxicación pútrida. Esta conclusión es importante y está definitivamente establecida.

Admitida la serie de las fiebres septicémicas, no basta para fundar la teoría septicémica demostrar que la absorción de los productos pútridos explica la fiebre; será preciso descubrir el origen de cada una de las formas de septicemia ó la causa de la progresión constante de la gravedad de los accidentes. Desgraciadamente el agente verdadero de la septicemia nos es desconocido, y por esto precisamente se ha podido argumentar sin llegar á una conclu-

sión definitiva. A pesar de la complejidad aparente de las hipótesis indicadas sobre la existencia de virus, fermento, miasmas, veneno, puede decirse que solo dos doctrinas se disputan la preferencia: la teoría de la unidad de veneno séptico y la teoría ecléctica.

En la primera representada por Verneuil, la causa de la septicemia es única, es un principio químico la sepsina, que según la cantidad de veneno absorbido, según el período en que se hace esta absorción, determinará los accidentes más ó menos graves. Esta teoría es en realidad menos exclusiva que lo que indica la fórmula general: admite la influencia de numerosos factores, tales como el estado anterior del herido, las condiciones anatómicas de la lesión, las complicaciones mecánicas y locales; pero la causa única, general, predomina. Añadamos que se puede con esta teoría admitir la acción de los miasmas bajo el nombre de infección heteroetona y que podrá modificarse en su expresión.

El mismo Dr. Verneuil ha reemplazado el virus traumático por la sepsina, y ya se trate de un veneno químico ó de una sustancia que interviene como un virus ó fermento, no se destruye la unidad de la causa predominante.

Ahora bien, hemos demostrado que falta á esta teoría su base necesaria, la demostración del agente. Al contrario, la clínica como la experimentación nos hacen inclinarse á la idea de una multiplicidad de agentes de infección. Comprendemos bien la unidad septicémica en el sentido de que hay siempre infección por productos alterados, pero no conocemos el agente común á todas las formas y la causa determinante particular de cada una de ellas. La teoría ecléctica es en apariencia más rica en explicaciones, y consiste principalmente en la enumeración de todas las condiciones que favorecen las alteraciones pútridas de los productos de la inflamación ó de la supuración, así como de las condiciones que favorecen la absorción de estos productos. La acción química, orgánica, mecánica del aire, la producción de fermentos, la actividad del organismo, tales son los factores que determinan los modos y grados de las intoxicaciones purulentas, simples ó compuestas; obran progresivamente asociándose unos á otros; y cuando los fermentos del organismo unidos á los fermentos esparcidos por el aire ó miasmas, intervienen, la intoxicación purulenta toma la forma más grave.

La teoría ecléctica nos acerca á la verdad; nos hace comprender cuán múltiples son las causas que hacen variar las formas de la septicemia; nos parece, pues, más conforme con el estado de los conocimientos actuales.

La aceptamos como una clasificación provisional de los agentes de la septicemia, que pone en evidencia todo lo que nos conviene saber sobre las propiedades, el desarrollo y la multiplicación de los agentes primitivos de tal enfermedad.

FORMULARIO.

DE LA COPAIVA GELATINIFORME. VAN DE WALLE.

Bálsamo de copaiva.....	125 gramos.
Azúcar.....	} á 62 grms.
Miel.....	
Agua destilada.....	12 gramos.
Esencia de menta piperita.....	1 grmo 25 cent.

Carmin, C. S. para dar color.

Se pone la copaiva, la miel y el agua, en una vasija, y se calienta á fuego lento, moviéndola constantemente para evitar la mucha elevación de temperatura y favorecer la división de la oleo-resina de copaiva. A los 10 minutos se separa del fuego, se tiñe con el carmin y se aromatiza después de fría.

El producto así obtenido, casi desprovisto de olor de copaiva, tiene una consistencia gelatinosa y puede administrarse á las personas que no toleran la mistura de Cho-part ó los electuarios de copaiva y cubeba.

VINO FRUGINOSO. FARMACOPEA INGL ESA.

Alambre fino de hierro.....	30 gramos.
Vino de Jerez.....	600 gramos.

Digiérase durante un mes, y agítase con frecuencia.

Se aconseja este vino como tónico y reconstituyente á la dosis de 5 á 20 gramos.

PÍLDORAS DE HIERRO REDUCIDO. HOSPITAL DE SAN BARTOLOME. (LONDRES).

Hierro reducido por el hidrógeno. 3 gr. 60 cent.
Bálsamo del Perú..... 20 gotas.

Para hacer 20 píldoras.

Dos al día poco antes del alimento, para combatir la clorosis.

TINTURA DE ALCANFOR COMPUESTA. FARMACOEPA INGLESA.

Opio en polvo grueso..... 2 gr. 40 cent.
Acido benzoico..... 2 gr. 40 cent.
Alcanfor..... 1 gr. 80 cent.
Esencia de anís..... 2 gramos.
Alcohol..... 600 gramos.

Se macera por 8 días, se filtra y lava el residuo con alcohol hasta que se hayan completado los 600 gramos.

Esta tintura, designada también con el nombre de elixir paregórico, se aconseja á la dosis de 15 á 60 gotas para calmar los accesos de tos en la bronquitis y tisis pulmonal.

SUPOSITORIOS DE ACIDO TÁNICO.

Acido tánico..... 2 gramos.
Manteca bencinada..... 2 gr. 50 cents.
Cera blanca..... 0 gr. 50 cents.
Manteca de cacao..... 5 gramos.

H. S. A. diez supositorios, que contendrán cada uno 0 grs. 20 centígs. de ácido tánico y que serán útiles para moderar las hemorragias hemorroidales.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 2 de Noviembre de 1871.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior la cual fué aprobada.

En seguida se dió cuenta de haberse recibido varias obras que fueron destinadas á la biblioteca, dándose las gracias á sus autores.

A la comision de aguas minerales pasó una comunicacion de D. Angel Fernandez de los Rios, embajador de España en Portugal, remitiendo una noticia de las aguas minerales que existen en este último reino.

El Sr. Benavente obtuvo luego la palabra para hacer la esposicion del siguiente caso práctico.

Doña L. S. Arjona, viuda, de 32 años de edad, alta, delgada, morena, ojos grandes y expresivos, cejas anchas y negras como su cabello, de carácter concentrado, habitualmente triste y taciturno, y tan impresionable que á la menor emocion se estremece ó tiembla como el niño que tiene miedo; hace dos años que á consecuencia del fallecimiento de su esposo, fué acometida de un ataque histérico convulsivo que le duró más de 48 horas, y que la dejó durante algunos días sin fuerzas para moverse, ni aliento para quejarse. Cuando ocurrió este triste suceso, hallábase la paciente en el periodo menstrual, y desde entonces, como si la afeccion hubiese adquirido el carácter intermitente, raro ha sido el mes que en la época de sus reglas no le haya repetido el mismo accidente, aunque no tan intenso ni tan largo como el primero. En la propia situacion se encontraba esta señora el día 15 de Julio del corriente año, cuando tuvo la desgracia de perder en el inmediato pueblo de Pozuelo á su única hermana, á quien amaba con delirio, y este fatal acontecimiento, que coincidió con su habitual predisposicion, dió pábulo á un ataque más fuerte que los anteriores, pero que afortunadamente duró pocas horas y permitió á la enferma trasladarse á esta corte dos días despues de su nueva desgracia.

Triste, meditabunda, silenciosa y dando algunos suspiros se hallaba el día 17 del citado mes en compañía de sus padres y varios amigos que hablaban de la joven difunta, cuando fué acometida de un violentísimo ataque convulsivo con pérdida del conocimiento, que alarmó á su familia y á todas las personas presentes, saliendo precipitadamente algunas de estas en busca de un médico que pudiera socorrer con urgencia á la pobre enferma. Un amigo mio que tropezó conmigo en la calle me rogó que acudiese á prestarle los auxilios de la ciencia.

Encontré á la paciente vestida y tendida en la cama, dando gritos que se oían en la plaza de santa Ana, donde tenía su habitacion; agitándose con fuertes convulsiones en los brazos, y movimientos violentos de flexion y extension

del tronco, con la cabeza inclinada hácia atrás, con estrabismo, temblor en los párpados, inyeccion en las conjuntivas, trismo, rigidez en los miembros abdominales, sin aumento de color ni de temperatura en la piel, y sin fiebre. En este estado y sin tomar nada, porque no podia tragar, permaneció desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, hora en que pidió agua, quedando despues de haberla bebido, no sin gran dificultad por el espasmo de la faringe, en completa inmovilidad, extendidos los miembros como los de un cadáver, insensible é indiferente á todo excitante externo, y sin más señales de vida que un ligero temblor en ambas manos. Ni los revulsivos á las extremidades inferiores ni las lavativas estimulantes dieron resultado alguno.

Esta calma cesó al día siguiente por la mañana, que la enferma empezó á hablar sin conocimiento de asuntos políticos y morales, conservando la misma posicion, la misma insensibilidad, igual dificultad para tragar, y sobre todo, el estrabismo, terminando su discurso con un ataque convulsivo semejante y seguido de un estado comatoso como el del día anterior.

Repitieron estos accesos de locuacidad, convulsiones y colapsos en los días sucesivos, casi á la misma hora, y pareciéndome ver en ellos una intermitente larvada, recurrí al valerianato y sulfato de quinina, sin obtener otra ventaja que la supresion del periodo convulsivo. La enferma continuó pronunciando sus discursos diarios, de una ó dos horas de duracion, siempre con los ojos cerrados y torcidos, y siempre con su anestesia completa y su inmovilidad conservando invariable la posicion que se le daba, hasta que por medio de los baños generales de agua templada se logró dominar también su impertinente oratoria. Pero exceptuando los accesos diarios de locuacidad y de convulsiones, todos los demás fenómenos nerviosos antes citados persistieron, sin remision alguna, hasta que pasado un mes, llegó el día en que á esta enferma se le presentó la menstruacion, siendo lo mas notable del caso, que durante todo este tiempo no haya sido posible que la paciente tomase liquido alguno como no fuese de la mano de un joven á quien exclusivamente contestaba y atendia creyendo que era su difunta hermana. Y para que no se sospeche que en esto pudiera haber supercheria, voy á dar algunos detalles.

La enferma ha sido observada por varias personas ilustradas, entre ellas los doctores Castelo y Carrera, y todos han podido apreciar la perfecta anestesia, la rigidez de los músculos elevadores de la mandibula inferior, el estrabismo y el temblor permanente de las manos. Inútil era hacer á la enferma la menor pregunta; ni á su padre ni á su madre, á quienes ama y respeta, contestaba nunca ni si ni no.

Inútil era también vencer el trismo y hacerla abrir la boca para que tomase una cucharada de agua. Mas, se llegaba á la cama la supuesta hermana, é inmediatamente contestaba la enferma á las preguntas que le hacia, y tomaba el caldo y todo cuanto le daba, por supuesto, siempre con los ojos espasmódica y violentamente cerrados. Hay mas: si el expresado joven, hijo de un título de Castilla y á quien la enferma habia tratado muy poco y con respeto, se llegaba á la cama sin hablar y le aproximaba á los labios una cuchara, al instante cesaba el trismo y abría la enferma la boca, y si yo ó otra persona cualquiera, tomaba la cuchara sin que la enferma lo viese, para seguir dándole el alimento, súbitamente volvía á reaparecer el trismo y no penetraba en la boca ni una gota de caldo.

En fin, para disipar toda duda acerca de estos fenómenos de sonambulismo ó de magnetismo animal, conviene saber que al recobrar la enferma su sensibilidad y su inteligencia, se avergonzaba y lloraba por haber rechazado á sus padres y depositado su inconsciente confianza en una persona casi desconocida, de la cual no volvió á tomar nada despues de terminado este raro y prolongado accidente.

Leida esta historia, el Sr. Benavente procedió á hacer sobre ella algunos comentarios.

Investigó á qué cuadro de la nosologia pertenece la citada afeccion. Hay, dijo, en ella, fenómenos histéricos: la risa, los gritos, los movimientos convulsivos y otros síntomas no dejan duda del carácter histeriforme de la enfermedad. Pero además habia la anestesia completa, un estrabismo violento que duró todo el tiempo del accidente, el trismo, y la singularidad de tomar solo alimento de ma-

no de la persona á quien la paciente creía su hermana, fenómenos todos pertenecientes á dicho orden. El último pertenece sin duda al sonambulismo.

Así, pues, denomino esta afección: *histerismo cataleptiforme* con fenómenos de sonambulismo.

Respecto de las causas, no es difícil encontrarlas en el período menstrual en que estaba esta señora y en la impresión moral fuerte producida por la muerte de su hermana.

En el tratamiento de esta afección, he estado muy parco como acostumbro siempre á estarlo. Después de emplear los revulsivos y los antitípicos, me limité á prescribir caldos, agua azucarada, alguna cucharada de agua de tila, y esperar el período menstrual.

Con esto, llegó un día en que abrió los ojos la enferma, quiso hablar sin poder conseguirlo, y se supo que en aquel momento había empezado su período menstrual. Fueron luego desapareciendo los síntomas, quedando una especie de anquilosis en las articulaciones. En los baños de Alhama acabó de restablecerse completamente su salud.

Es notable este caso por la duración del ataque: los autores hablan de enfermos á quienes ha durado hasta tres días un accidente hístico; pero yo no tengo noticia de ningún caso en que haya durado un mes. También es notable el cuadro de síntomas que dejó expuesto y que someto á la consideración de la Academia.

El Sr. Alonso dijo, que el hecho práctico citado era de grandísimo interés y de mucha enseñanza. Sin duda, añadió, la señora á quien se refiere este caso, tenía todas las condiciones de hística; una idiosincrasia genital y un temperamento nervioso.

Nada más común que el histerismo en las circunstancias en que se hallaba la enferma. En ellas se desarrolla la enfermedad, presentando diferentes fenómenos según los plexos nerviosos que interesa, ó los órganos que compromete, incluso el centro cerebro espinal.

Los síntomas observados en la enferma acreditan desórdenes de la sensibilidad, de la motilidad y de la inteligencia, siendo el punto de partida la matriz.

Pero lo que ha llamado más la atención del Sr. Benavente, es que se presentaran fenómenos de sonambulismo, habiendo como una especie de visión por la circunferencia del cuerpo. He observado en mi práctica muchas accesiones hísticas; pero no recuerdo haber visto ningún hecho de sonambulismo.

Posible es que se exagerase el alcance de los sentidos de la enferma, hasta el punto de reconocer con los ojos cerrados qué persona se acercaba á ella, cuya exageración podía recaer en el oído ó en el olfato. Así, pues, yo no tengo por evidente el hecho de sonambulismo en esa señora. Por mi parte, nunca he podido convencerme de la doble vista ó sea de la posibilidad de ver un sonámbulo por cualquier punto de su cuerpo.

Hago estas observaciones, porque creo que pueden conducir á explicar el hecho referido por el Sr. Benavente, sin acudir á la doble vista, que yo creo un absurdo.

Respecto de la duración de este ataque de histerismo, no me parece que tenga mucho de extraño. Yo hace poco tiempo he observado un caso de histerismo, cuyo acceso ha durado veinte días, con trismo, contracción permanente del brazo y de la pierna izquierdos, y estado comatoso: sirvió de crisis un ataque de convulsiones generales.

El histerismo afecta las formas más variadas como es sabido, y cada día nos ofrece en la práctica ejemplos que llaman la atención.

Respecto de la terapéutica, yo confieso que ninguna es muy eficaz, y que las más veces conviene reducirse á la que adopta el Sr. Benavente. Hay que dejar que se repitan las convulsiones, porque parece que sirven de crisis nerviosas.

En el último hecho que he podido observar, empleé una disolución de bromuro de potasio y he encontrado ventajas. Me ha parecido que con este remedio se calmaban los accesos de una manera más eficaz que con cualquiera otro. Así es, que creo que puede ser un medicamento útil cuando no hay signos de congestión cerebral.

El Sr. BENAVENTE manifestó, que había evitado explicaciones hipotéticas para dar cuenta de los fenómenos observados. En efecto, añadió, me parece que al individuo en cuestión rodeaba una especie de atmósfera que se haría sensible para la enferma; pero es de notar que nada y á nadie sentía esta más que á dicha persona, de cuya mano tomaba los alimentos. Yo, pues, no atribuyo es-

tos fenómenos á doble vista; pero cualquiera que sea la explicación, el hecho es exacto, porque he tomado todas las precauciones necesarias para evitar una superchería.

Respecto de la terapéutica, ha citado el Sr. Alonso un medicamento que efectivamente está dando en el día excelentes resultados. Pero donde mejor prueba, no es en el histerismo, sino en la epilepsia: yo he tenido recientemente un caso de curación, por semejante medio, de una epilepsia que se reproducía todos los meses. En el hecho que he citado no me decidí á usar el bromuro de potasio, porque en los últimos quince días no hubo ya accidentes convulsivos, y además, porque esperábamos la cesación de los accidentes al aparecer el flujo menstrual.

El Sr. ALONSO rectificó, diciendo, que se felicitaba de haber provocado las explicaciones del Sr. Benavente; que por lo demás no podía creer en una ficción de la enferma, si bien juzgaba posible alguna simpatía entre ella y la persona cuyos servicios aceptaba.

El Sr. CALVO Precisamente, dijo, hace diez días he podido ver en un niño de cinco años y medio algo parecido al sonambulismo. Hay que admitir algunos de estos hechos, aunque es natural que el médico esté prevenido contra toda ficción. Tan cierto es esto, que precisamente la madre del niño de quien voy á ocuparme, me ha engañado por largo tiempo, con ataques de histerismo muy bien simulados.

Desde que yo era estudiante había visto sonámbulas que al parecer ejecutaban maravillas, sin que pudieran cogerlas en renuncio los médicos más eminentes. Esto me hace ser receloso; pero comprendo que el Sr. Benavente ha observado muy bien, y que no se trata de una ficción, por más que respecto de este punto hay ficciones perfectamente sostenidas.

En el caso á que me refiero, los fenómenos que he observado han sido, andar el niño de noche por toda la casa con los ojos cerrados; es más, este verano ha pasado una temporada de baños en Biarritz, y una noche anduvo también toda la casa, que no conocía, bajando hasta el jardín. Continúo la observación del caso, y entretanto he creído útil citarle como algún tanto afine al referido por el señor Benavente.

El SECRETARIO que suscribe insistió en la importancia del caso que se discutía, y dijo, que podía dar margen á provechosas discusiones sobre el diagnóstico y terapéutica del histerismo y el sonambulismo y de las neurosis en general. Indicó que este punto era tal vez de los que necesitaban en la actualidad mayor estudio é ilustración, que no todos estaban conformes en admitir neurosis verdaderamente idiopáticas, y que otros prescindían de demasiado de sus complicaciones y aun dependencia de otras enfermedades generales y aun diatésicas. Muchos, añadió, simplifican demasiado la terapéutica del histerismo, y otros caen en una polifarmacia indigesta y nada racional. Para evitar estos extremos, es preciso que el examen detenido del asunto y la discusión hagan la luz que se necesita.

Pasando luego á la calificación de los fenómenos observados en la enferma del Sr. Benavente, expuso, que en su concepto debían referirse, como había hecho este señor académico, al histerismo y al sonambulismo, sin entender por esta última palabra ningún fluido misterioso ni menos algo sobrenatural. Hay, dijo, que admitir el sonambulismo como una degradación de la inteligencia, como una especie de vértigo, en el cual desaparece la conciencia sin eliminarse del todo algunos de sus fenómenos, como se conservan partes intactas en medio de las ruinas de un edificio. Nada hay aquí de hipotético ni de prodigioso, solo se consignan hechos que la ciencia acredita y la razón declara posibles. El caso de que se trata es curioso, sobre todo, por lo que viene á aclarar la teoría del llamado magnetismo animal, que ha dado origen á tantos abusos. Nada tiene de extraño que en medio de su insensibilidad y de su falta de conciencia, la enferma conservase relaciones con el objeto de una idea predominante, vertiginosa, hasta ofuscar su razón y pervertir completamente su vida animal, esto es, con su difunta hermana, y mediatamente con el sujeto que se ha dicho en la Academia mantenía con esta última relaciones amorosas aprobadas por la familia. Hablar á este sujeto y sentir su aproximación y no hablar ni sentir á otro alguno, acreditan solo una preocupación análoga á

otras muchas, de que ofrecen numerosos ejemplos la fisiología y la patología.

Concluyo, manifestando que he dado estas explicaciones para alejar toda tendencia á suponer prodigios y misterios que, admitidos son absurdos, y rechazados cuando se los cree necesarios para la admisión de ciertos hechos, llevan consigo estos hechos mismos con detrimento de la ciencia.

El Sr. SANTERO dijo, que en efecto era un caso notable de histerismo el referido por el Sr. Benavente, del cual, añadió, he deducido dos consecuencias: 1.ª la rareza de las manifestaciones que se observaron en este caso práctico; y 2.ª las relaciones que tienen todos los fenómenos histericos con el estado de la matriz. Sobre estos puntos solo haré ligerísimas observaciones.

Recuerdo un caso de mi práctica, de una joven de 30 años, que después de una viva emoción de ánimo sufrió un trastorno considerable, supresión de las épocas menstruales, que eran reemplazadas por ataques histericos, los cuales aparecían casi sin prodromos y duraban cuatro ó cinco días, quedando la enferma sin movimiento ni sensibilidad y sin poder tomar alimentos. Luego se aproximaron estos ataques, y en uno de ellos observé que al tocar el espacio interespinoso de la segunda y tercera vértebra cervical, daba un grito la paciente y cambiaba de postura como si se tocara un resorte. Más adelante se presentó también soñolencia, fatiga, y por último, una lesión orgánica del corazón vino á terminar la vida de esta desgraciada.

Con relacion al segundo punto, me ocurre hacer otras tres citas. En el caso del Sr. Benavente habia sin duda relaciones íntimas entre la enfermedad y el estado de la matriz; lo mismo sucedió en los que yo ahora recuerdo.

Uno es el que acabo de citar, en el que todo lo que se hizo para restablecer las funciones de la matriz fué inútil. En otro caso vino una paraplegia después del histerismo; pero llegada la época de la menopausia se calmaron los accidentes y se restablecieron las funciones: los ataques son ya tardíos y poco intensos. En fin, en otro caso de histerismo, que tomó entre otras formas la cataléptica, no han cesado los ataques á pesar de la menopausia.

Hay, pues, aquí variedad de soluciones con datos al parecer análogos, y me parece que todos los hechos que he indicado vienen á corroborar algunas de las consecuencias clínicas que pueden deducirse del que nos ha ocupado en esta sesión.

Al llegar la discusión á este punto se levantó la sesión por haber pasado las horas de reglamento, anunciándose para la inmediata la cuestión del traumatismo, la supuración y la fiebre, que es leída el Sr. Calvo.

El Secretario.

MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

PRESUPUESTO DE GASTOS Y OBLIGACIONES PARA EL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO PRÓXIMO DE 1872.

GASTOS.

	Reales.-Cént.
Por el alquiler de casa.....	2.250
Por gratificación al Secretario general.....	2.000
Sueldo del empleado en la Secretaría.....	1.900
Idem del Conserje-avisador.....	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	200
Idem de casa y oficina.....	600
Impresiones.....	400
Gastos de las Delegadas.....	300
Para gastos imprevistos.....	300
Total.....	9.150

OBLIGACIONES.

	Reales.-Cént.
1.ª Por el haber de la pensión de Doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.....	763-80
2.ª Id. por el de Doña Elena Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con idem idem.....	1.374-84
3.ª Id. por el de Doña Pilar y Doña Estanislada Mestre y Alvarez, huérfanas del socio D. Roman Mestre, con id. id.....	906
4.ª Id. por el de Doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerria, con id. id.....	745
6.ª Id. por el de Doña Antonia Laso Moreno viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez con idem idem.....	596
7.ª Id. por el de Doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con idem idem.....	611- 4
8.ª Id. por el de Doña Maria Teresa Talens, viuda del socio D. Manuel Songel y Gasó, con idem idem.....	588
10. Id. por el de Doña Maria Rigual, viuda del socio D. Jaime Casejuana, con id. idem.....	1.192
12. Id. por el de Doña Ramona Ferrer, viuda del socio D. Isidro Eroles, con id. idem.....	588
13. Id. por el de Doña Francisca Alvarez, viuda del socio D. Francisco Gil é Ibañez, con idem. idem.....	604
14. Id. por el de Doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Juliá, con idem id.....	604
15. Id. por el de Doña Maria del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id. id.....	1.359
16. Id. por el de Doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id.....	2.317-50
17. Id. por el de Doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con idem id.....	1.810-56
18. Id. por el de Doña Martina Gomez Calahorra, huérfana del socio D. Casto Gomez Calahorra, con id. id.....	366
19. Id. por el de Doña Rosa Ouradon, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id. id.....	1.359
20. Id. por el de Doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, con id. id.....	1.359
21. Id. por el de Doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id.....	916-56
22. Id. por el de Doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con id. id.....	916-56
23. Id. por el de Doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id. id.....	1.192
25. Id. por el de Doña Benita del Castillo y Salazar, huérfana del socio D. Diego del Castillo, con id. id.....	294
26. Id. por el de Doña Julia, Doña Isabel y Doña Victoria Rivas, huérfanas del socio don Gaspar Rivas, con id. id.....	1.057
27. Id. por el de D. Lino Lopez y Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id. id.....	916-56
28. Id. por el de Doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con idem idem.....	611- 4
29. Id. por el de Doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasoyares, con id. id.....	916-56
30. Id. por el de Doña Cármen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id. id.....	1.192
31. Id. por el de Doña Rita Pajares y Carmena, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrana, con id. id.....	745
32. Id. por el de Doña Maria Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id.....	1.176
33. Id. por el de Doña Isabel Serinán, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.....	916-56
34. Id. por el de Doña Juana Dufourt, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.....	1527-60

35 Id. por el de Doña Remigia Xammar, viuda del socio D. Francisco Yust y Lloreda, con id. id.	1.545
36 Id. por el de Doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José Maria Ungo, con id. id.	604
37 Id. por el de Doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio Lopez Puig, con id. id.	916-56
38 Id. por el de Doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano el socio D. José, con id. id.	154-56
39 Id. por el de Doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.	1.359
40 Id. por el de Doña Fermina de Zufria, huérfana del socio D. Francisco Javier, con id. id.	453
41 Id. por el de Doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.	618
42 Id. por el de Doña Manuela de la Huerga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id.	1.510
43 Id. por el de Doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id.	1.208
44 Id. por el de Doña Maria Lopez, viuda del socio D. Francisco Guirao, con id. id.	894
45 Id. por el de Doña Maria Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Antonio Zozaya, con id. id.	927
46 Id. por el de Doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con id. id.	755
47 Id. por el de Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio D. Luis Colodron, con id. id.	906
48 Id. por el de Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormezana, con id. id.	1.192
49 Id. por el de Doña Manuela Barrios, viuda del socio D. Antonio Gallego y Fuentes, con id. id.	1.029
52 Id. por el de Doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás Gomez Callejo, con id. id.	1.192
53 Id. por el de Doña Cesárea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas, con id. id.	772-50
54 Id. por el de jubilacion del socio D. Alejo Escribano y Peñas, con id. id.	447
55 Id. por el de Doña Luciana Moncada, viuda del socio D. Joaquin Morso y Vivas, con id. id.	1.236
56 Id. por el de Doña Clara, Doña Consuelo, D. Dimas y Doña Rita Corral y Alter, huérfanos del socio D. Dimas Corral, con id. id.	1.510
57 Id. por el de jubilacion de D. Antonio Locaya, con id. id.	596
58 Id. por el de Doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casañ y Rigla, con id. id.	1.208
59 Id. por el de Doña Maria Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con id. id.	1.490
60 Id. por el de Doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id. id.	1.192
61 Id. por el de Doña Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id. id.	735
63 Id. por el de Doña Carmen Elías y Garcia, viuda del socio D. Toribio Guallart, con id. id.	309
64 Id. por el de Doña Maria Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id. id.	1.359
65 Id. por el de Doña Gumersinda Echeverria, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id. id.	1.222
66 Id. por el de D. Amparo Navarro y Cantalapedra, huérfana del socio D. Manuel	

Navarro, con id. id.	1.236
67 Id. por el de Doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez y Sotomayor, con id. id.	763-80
68 Id. por el de Doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id. id.	906
69 Id. por el de Doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id. id.	1.192
70 Id. por el de Doña Encarnacion Sanz, viuda del socio D. Juan Gomez Ortega, con id. id.	902
71 Id. por el de Doña Petra Gonzalez, viuda del socio D. Antonio Richart, y sus hijos D. Antonio Julian, hijo del primer matrimonio, con id. id.	611- 4
72 Id. por el de Doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id. id.	1.527-60
73 Id. por el de Doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel Garcia Enguita, con id. id.	1.510
74 Id. por el de Doña Maria del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id. id.	1.192
75 Id. por el de Doña Dolores de Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id. id.	1.236
76 Id. por el de Doña Maria Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Marti y Richart, con id. id.	906
77 Id. por el de Doña Hermenegida Navarrete, viuda del socio D. Angel Linares y Garcia y a la hija del primer matrimonio Doña Engracia, con id. id.	540
78 Id. por el de Doña Maria de la Concepcion Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero, con id. id.	1.527-60
79 Id. por el de Doña Josefa Jordana Miraflores, viuda del socio D. José Barroy, con id. id.	763-80
80 Id. por el de Doña Felipa Garcia, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, sus hijos, y los del primer matrimonio D. Leon, Don Bernabé y Doña Victoria, con id. id.	604
81 Id. por el de jubilacion de D. Guillermo Arcelus y Chinchurreta, con id. id.	927
82 Id. por el de Doña Eustasia Gomez y Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, con id. id.	763-80
83 Id. por el de Doña Luisa Pariente y Lapeza, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id. id.	1.490
84 Id. por el de jubilacion de D. José Casadevall y Onis, con id. id.	604
85 Id. por el de Doña Josefa Garcia Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id. id.	1.527-60
86 Id. por el de Doña Angela Gutierrez Fernandez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, con id. id.	1.527-60
87 Id. por el de Doña Tecla Teresa y Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id. id.	588
88 Id. por el de D. Melchor Cantin y Lorca, huérfano del socio D. Tomás Cantin y Lizama, con id. id.	302
89 Id. por el de Doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo Garcia Roca, con id. id.	906
90 Id. por el de Doña Gregoria Diaz Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, por la parte alicuota que la corresponde, con id. id.	147
91 Id. por el de jubilacion de D. Isidoro Saucá y Oliva, con id. id.	588
92 Id. por el de Doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id. id.	1.043
90 Id. por el de Doña Sinforiana Fernandez y Malucnda, huérfana del socio D. Alejandro, con id. id.	147
Total.	82,855-64

Haberes de las pensiones que caducan en el semestre próximo por cumplir los interesados la edad marcada en el Reglamento, hasta el día de su caducidad.

- 5.º Por el haber de D. Ignacio Ruiz, huérfano del socio D. Fermin Ruiz y Perez, por lo que le corresponde hasta el 11 de Marzo de 1872 en que cumple los 23 años de edad que previene el Reglamento, con el descuento correspondiente..... 236-68
- 51 Id. por el de D. Emilio Romagosa y de la Fuente, huérfano del socio D. José Romagosa y Gotiens, por lo que le corresponde hasta el 1.º de Febrero de 1872 en que cumple la edad, con id. id..... 226-50

Total..... 463-48

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en el número orden de este presupuesto, son ya caducadas.

SUPLEMENTO AL PRESUPUESTO DEL SEGUNDO SEMESTRE DEL PRESENTE AÑO DE 1871 POR LOS HABERES DE LAS PENSIONES DECLARADAS EN EL MISMO, Y SATISFECHAS SEGUN PREVIENE EL ARTÍCULO 5.º DEL REGLAMENTO.

Reales. Cens

- 81 A Don Isidoro Sauca y Oliva, por lo que le corresponde desde el día 17 de Mayo en que presentó la instancia á fin de Junio, sin descuento por tener abonados los dividendos. 180
- Por lo que le corresponde percibir en el segundo semestre del año actual, con el descuento correspondiente..... 588
- 92 A Doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, por lo que le corresponde desde el 11 de Junio en que falleció el causante á fin del mismo, sin descuento..... 140
- Por lo que debe percibir en el segundo semestre del presente año, con el descuento correspondiente..... 1.043
- 93 A Doña Sinfoniana Fernandez y Maluenda, huérfana del socio D. Alejandro Fernandez, por lo que le corresponde desde el 29 de Agosto de 1870 en que falleció el causante á fin de Setiembre del mismo año, sin descuento por tener abonado el dividendo. 32
- Por lo que debe percibir por el último trimestre de 1870, con el descuento correspondiente..... 73-50
- Por lo que le corresponde por todo el presente año, con id. id..... 294

Total..... 2.350-50

Madrid 10 de Noviembre de 1871.—El Presidente *Tomás Santero y Moreno*.—El Contador general, *Lorenzo José Fernandez*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y de acuerdo con el dictámen de su comision de contabilidad, aprueba el PRESUPUESTO de GASTOS y OBLIGACIONES que antecede para el primer semestre del año, próximo venidero de 1872, y el SUPLEMENTO al presupuesto del actual semestre.

Madrid 11 de Mayo de 1871.—Por ausencia del Presidente, el Vice-presidente, *Francisco Alonso y Rubio*.—El Secretario, *Basilio San Martin*.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 13 de Noviembre de 1871.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARIA GENERAL.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los Socios que el último día de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del te-

sorero, de la de Madrid D. Isidro Mir, dirigiéndolas al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 3 de Noviembre de 1871.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

LA JUNTA DIRECTIVA HA ACORDADO ELEVAR Á LAS CORTES

LA EXPOSICION SIGUIENTE:

A LAS CORTES.

La Junta Directiva del MONTE-PIO FACULTATIVO, Sociedad de Socorros mútuos entre los Profesores de carreras universitarias aprobada por Real orden de 29 de Octubre de 1858, cuyo fin es socorrer con pensiones á los socios que se imposibilitan para el ejercicio de su profesion y á sus viudas y huérfanos al fallecimiento de aquellos, acude respetuosamente á los Cuerpos Colegisladores para que se dignen tener en cuenta la triste y precaria situación en que vendrá á colocársela, si no se exceptúa al capital social, en títulos de la Deuda, que forma la base fundamental de su existencia, del gravamen ó impuesto que trata de imponerse á la renta por efectos públicos.

La necesidad de que el Estado proteja este género de instituciones es evidente, con solo considerar que acostumbran á las clases sociales en ellas comprendidas á la prevision y al ahorro, y que responden á las necesidades mas perentorias de seres desvalidos, que sin este amparo habrian de acudir al de la Beneficencia pública ó al de los particulares. Si fomentan, pues, la moralidad y tratan de disminuir la miseria pública, dignas son, en verdad, de la proteccion de los Estados.

El Monte-pío facultativo se constituyó, como no podia ménos, sobre una série complicada de cálculos de probabilidades, entre los cuales figura como muy principal el de los intereses acumulados al capital social que habia de formarse con la inversion de las cuotas en títulos de la deuda pública, por obligarle á ello disposiciones legislativas en que se prohibe la propiedad de otro género á las Sociedades que no sean industriales ó mercantiles. Y fundados la existencia y el porvenir de la Sociedad sobre esta base principal, fácil es conocer el resentimiento que ha de sufrir si esta falsea, al imponer al capital expresado un gravamen tan considerable como el anunciado en el proyecto del presupuesto general del Estado que se halla sometido al examen de las Cortes.

Debe llamarse tambien la atencion para el objeto, sobre el hecho de que el capital de esta Sociedad, compuesto de la suma de aportaciones de los asociados, es una parte del producto de profesiones para cuyo ejercicio satisfacen todos y cada uno la contribucion correspondiente: que es la masa formada con las economías que el socio destina, con honrosa prevision, para hacer frente á las eventualidades y contingencias del porvenir de su familia. Y bajo este concepto, y teniendo presente el ningun género de especulacion á que la Sociedad se dedica, así como que todas y cada una de las pequeñas fracciones que vienen á constituir su haber han contribuido ya para el sostenimiento de las cargas públicas, comprenderá la superior ilustracion de los cuerpos colegisladores si es justa la exencion que se pretende.

Por fortuna, en el proyecto de ley tomado en consideracion en el Congreso en uno de los últimos dias, sobre la fundacion de una Sociedad análoga para hacer frente á calamidades públicas, se propone, en uno de sus artículos, á favor del capital social, la exencion de todo impuesto; lo que demuestra á este Monte-pío que las razones de justicia y conveniencia que quedan indicadas han surgido tambien en el seno de la representacion nacional con el laudable propósito de proteger instituciones tan benéficas, y le hace concebir la alhagüena esperanza de que serán oportunamente atendidas.

Dignese, pues, el Congreso tomarlas en consideracion, y hacer en favor de esta institucion filantrópica la excepcion justa y necesaria que pide, al tratar de los impuestos en el proyecto general de presupuestos del Estado, declarando exento de todo gravamen á su capital social en efectos públicos, impuestos con las formalidades debidas en la Caja general de Depósitos.

Los exponentes, en nombre de la Sociedad, así lo supli-

cán, y esperan con entera confianza que no será desatendida su fundada solicitud.

Madrid 5 de Noviembre de 1871.—El Presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El Secretario, *Ignacio Suarez Garcia*.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

La Junta Directiva invita á los socios á que influyan con los Diputados á quienes conozcan, para que atiendan esta justa demanda.

VARIEDADES.

UN MAL EJEMPLO.

Largos años hace que nuestro apreciable condiscípulo, el Licenciado en ambas facultades D. Vicente Barroso venia disfrutando la plaza de cirujano del hospital provincial de Badajoz, obtenida mediante oposicion hecha en conformidad á las disposiciones superiores vigentes en la materia.

La legitimidad y subsistencia de este nombramiento no pueden disputarse, á no establecer un precedente que privaria á los destinos facultativos alcanzados mediante oposicion pública de aquella garantía que siempre tuvieron. Una vez sancionado como lícito y corriente que los destinos que se obtienen por oposicion pueden quitarse, sabe Dios hasta dónde llegarán las consecuencias. El pasado en Badajoz será el primero de una serie inmensa de otros análogos.

Si en tal ocasion basta el carácter excéntrico de un individuo como pretexto para despojarle de lo que ha obtenido legalmente, en otras ocasiones, dado ese ejemplo, se buscarán pretextos diversos y nunca dejarán de encontrarse.

No es la primera vez esta que se ha intentado privar de su destino facultativo al Sr. Barroso; pero siempre ha encontrado en el Gobierno el apoyo debido. Ahora suponemos que por una disposicion arbitraria de la Diputacion provincial se le ha separado, y él ha tenido la candidez de firmar las oposiciones para proveer la vacante misma que dejaba, en vez de acudir á donde procedia para lograr que fueran sus derechos respetados.

Conocemos al Sr. Barroso desde la adolescencia, y en honor á su consecuencia debemos decir, que siempre ha sido lo propio que en el día es; lo propio que era cuando hizo oposicion á la plaza que obtuvo en aquel hospital provincial. No ha ocurrido desde entonces nada nuevo, ni bastan ciertas singularidades de carácter para atropellar arbitraria y caprichosamente derechos, adquiridos muy dignos de respeto.

Y distamos de sostener el principio de que en *ningun caso y por ningun motivo* hayan de separarse jamás de sus puestos los que los obtienen mediante oposicion. Pero no hay forma de hacerlo honrada y legalmente, mientras no se pruebe que han faltado á sus deberes de un modo grave.

PARTE

LEVADO POR LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL, EN EL MES DE SETIEMBRE ÚLTIMO.

Desde el segundo día del mes de Setiembre presentó el tiempo todas las condiciones propias del otoño, apareciendo despues de algunas tempestades las lluvias que ordinariamente no principian hasta el equinoccio, continuando durante todo aquel con notable frecuencia, aunque no con grande abundancia. Pocos días pasaron sin

llover más ó menos, y apenas hubo alguno en que la atmósfera se mantuviera despejada, estando casi siempre cargada de nubes, y todo esto acompañado de una temperatura bastante baja, sin elevarse el termómetro nunca más de 24 grados y señalando por las mañanas tan solo de 17° á 18°. La columna barométrica osciló entre los 702 y 715 milímetros, si bien por lo común se mantuvo á los 711. Los vientos de la parte del Oeste reinaron con insistencia, inclinándose muchas veces al Sud. Segun lo dicho, puede considerarse que el otoño húmedo y fresco principió este año con el mes de Setiembre.

Entre las enfermedades agudas observadas en dicho mes, predominaron las fiebres gástricas, con tendencia á tomar el carácter tifoideo, sin que faltasen las de índole catarral, que fueron tambien bastante comunes y complicadas á veces con las primeras. Las calenturas intermitentes, que habian escaseado en los meses anteriores, aparecieron con mayor frecuencia en Setiembre, aunque nunca fueron tan numerosas como otros años; pero se resistieron bastante á los medios de tratamiento, siendo necesario variar mucho las formas de administracion de los antitípicos. Las viruelas, que con tanta insistencia reinaban en esta poblacion hace largo tiempo, principiaron á disminuir notablemente durante la canícula, y han venido á desaparecer á la entrada del otoño, de un modo tan completo, como que al terminar el mes de Setiembre no existia enfermo alguno en las salas destinadas para ellas. Han sido bastante frecuentes los reumatismos articulares, agudos y tambien diversas enfermedades del aparato digestivo, sobre todo, los cólicos y las diarreas, siendo estas últimas de larga duracion y bastante rebeldes á los diversos medios de tratamiento. No dejaron de presentarse algunas afecciones agudas del aparato respiratorio, como catarros, pleuritis y pulmonías, ni faltaron tampoco casos de congestiones cerebrales, apoplejías, convulsiones, parálisis y otras enfermedades del aparato nervioso encéfalo-raquídeo.

Las dolencias crónicas fueron bastante numerosas y todas ellas se exacerbaron mucho bajo las influencias atmosféricas y estacionales indicadas al principio de este parte.

En el departamento de hombres entraron 404 enfermos, salieron 307 y murieron 52; en el de mujeres entraron 400, tomaron alta 361 y fallecieron 51; en las salas de niños hubo 22 entrados, 18 altas y una defuncion, componiendo un total de 826 entrados, 686 curados y 104 defunciones. Corresponden á las enfermedades agudas 532 entrados, 426 altas y 46 fallecidos, y á las crónicas 293 entrados, 236 altas y 58 muertos.

Resulta de lo que precede, que las terminaciones funestas han estado con las entradas en una relacion de 12 y medio por 100, proporcion más ventajosa que la observada en el mes anterior, á pesar de los cambios atmosféricos ocurridos, y de la influencia del equinoccio de otoño, por lo común pernicioso, y este año hasta cierto punto benéfico.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Conforme han soplado los vientos así fueron las vicisitudes atmosféricas que llegaron á observarse en la última semana; cuando aquellos vinieron del 4.º cuadrante, el temporal estuvo lluvioso y revuelto, mientras que estuvo sereno y despejado al soplar del primero. La temperatura por lo regular fué fria, pero no en extremo, marcando la columna termométrica

trica desde cero hasta quince grados. El barómetro varió poco de la presión atmosférica que se observó en los últimos días.

No han cambiado de carácter las enfermedades reinantes, siendo de índole catarral é inflamatoria, sin que dejen de observarse algunas gástricas y reumáticas. Siguieron presentándose bastantes neurosis, reumatismos fibrosos, catarros fluxiones de todas especies y algunas flemasias de las membranas serosas y mucosas y aun de ciertos órganos parenquimatosos. En cuanto a las fiebres eruptivas han disminuido en número y en su gravedad, siendo escaso el número de los que sucumbieron á ellas, mientras que no fueron pocos los que terminaron desgraciadamente por afecciones crónicas de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Desorden en la enseñanza.—Un periódico defensor de la *libertad incondicional* de la enseñanza médica, dice lo siguiente, acerca de su estado actual de España.

«Sigue la Facultad de Medicina de Madrid siendo teatro de las escenas más inconcebibles. Habiendo el Ministro intentado arreglar el profesorado, ¡bueno será el arreglo! varios profesores han dimitido sus Cátedras, y á consecuencia de esto los estudiantes se han alborotado; van y vienen al Ministerio de Fomento; tratan de imponerse al claustro, y entre tanto no tienen cátedras, ni catedráticos, y el curso pasa, y los desórdenes se suceden y... para que decir más, si esto será cuento de nunca acabar. ¡Buena está la instrucción pública, buena, buena!»

Ahora bien; si esta situación es efecto de la *libertad limitada* que hoy se dá á la enseñanza médica, ¿estaríamos mucho mejor si se suprimiera todo límite ó intervención por parte del Estado?

«La proposición del Sr. Peñuelas pidiendo la libertad de profesiones, es la consecuencia lógica de ciertos síntomas políticos, y mientras estos reinan en las inteligencias, llegará el día en que aquella sea una verdad en la práctica. Poco debe importar esto á las clases médicas, pues es bien seguro que el tal sistema había de durar poco tiempo, y acaso trajera tiempos de más bonanza. Lo único que nos permitimos decir, es que la proposición es intempestiva; la libertad de profesiones no se pide ni se decreta; si ha de venir, vendrá por sí misma y será inevitable. No tenga cuidado el Sr. Peñuelas: no hay para que anticiparse á su siglo; el tiempo dá gusto á todos... dejémosle correr.

Surtirá sus efectos.—El jueves último fué recibida por el Sr. Ministro de Fomento la comisión de la Junta central directiva de la *Asociación médica española*, encargada de poner en sus manos y recomendarle eficazmente la exposición sobre enseñanza médica que insertamos en lugar preferente de este mismo número. El Sr. Ministro manifestó que llegaba con oportunidad este documento, puesto que el Gobierno se estaba ocupando asiduamente en las reformas que exige la organización de las escuelas oficiales; y después de una larga conferencia, la comisión se retiró convencida de que no será inútil esta primera piedra del edificio empezado á construir por nuestra nascente asociación. Los resultados de los pasos que esta ha dado no han podido ser hasta ahora más satisfactorios, y animarian para continuar por semejante camino, si fuese necesario que la experiencia nos comprobara las ventajas que en el nos ofrece con toda certeza la previsión.

Nueva máquina de coser.—Se ha inventado una llamada la *silenciosa* que se pone en acción con solo el movimiento de un pie, y por lo tanto sin fatiga de las operarias. Dícese que con esta modificación se logran todos los beneficios de tales máquinas sin ninguno de sus inconvenientes.

Facultad de medicina de Edimburgo.—El Senado académico de esta universidad ha decidido después de una larga discusión, que no se opondrá en lo sucesivo obstáculo alguno á la inscripción ó á la admisión de las señoras que se presenten á sufrir exámenes en la facultad de medicina.

Escasez de parturientes.—En los meses de Agosto y Setiembre último, han escaseado mucho las parturientes en todos los hospitales de París. Nada tiene esto de extraño, si se recuerda que los nacimientos correspondientes á dicha época, supondrían concepciones verificadas en los meses de Enero y Febrero, en que reinaba el hambre en París y había otras muchas condiciones muy poco á propósito para la comunicación fecunda de los sexos.

ERRATAS.

En el número 933, memoria del Sr. Ullersperger se han cometido las siguientes:

Pag.	753. col. 1. línea	34	Dice.	Debe decir
		43	orlo del	orto del
		44	secrecio	decreció
		53	cuatro	cuarto.
			(1)	(4)

En la misma columna 1.º de la pág. 753, la nota que esta primero con el número (1), debe estar la última con el número (4); y en ella, donde dice *Puctrio* debe decir *Fuesio*; y donde dice *Hoganos* debe decir *Haganoae*.

VACANTES.

Por haber ocurrido otra vacante de practicante de beneficencia municipal en el trascurso de la convocatoria de oposición, que se publicó para proveer la plaza que existía, se proroga por obo días más el plazo de admisión de firmas, ó sea hasta el 28 del corriente inclusive, á fin de que á un tiempo se provean mediante oposición las dos plazas vacantes.

—La de *médico-cirujano* de Bernardos, provincia de Segovia, su dotación 1.000 pesetas por asistir á 135 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 17 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Villaquejida, provincia de Leon, su dotación 3.000 reales por la asistencia de las familias pobres y las iguales que cobrará de los vecinos no pobres, consistentes en 240 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 13 de Diciembre.

—Las dos de *médico-cirujano* de Castillo de Locubin, provincia de Jaen, dotadas cada una con 1.625 pesetas de sueldo anual, satisfecho por mensualidades de fondos del municipio. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Chinchon, provincia de Madrid, su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes en el término de 20 días.

—La de *farmacéutico* de Pozuelo del Rey, provincia de Madrid, su dotación 275 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes en el término de 20 días.

ANUNCIOS.

MI PROFESION DE FÉ MÉDICA.

Ó BREVE EXPOSICION DE PRINCIPIOS CON RELACION Á LA CIENCIA, Á LA ENSEÑANZA Y Á LA PROFESION

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Un folleto en 8.º.—Precio 12 reales.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

MANUAL DE OBSTETRICIA.

Para uso de las matronas.—Un tomo en 8.º.—Precio 20 rs.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

Coleccion de hechos de distocia, que pueden ser de gran utilidad para la práctica.

Un tomo en 8.º 12 reales.—Se venden en las librerías de Bailly-Balliere, Duran, Moya y Plaza. (472)

REVISTA FARMACÉUTICA de 1869.

Suplemento á la botica para 1870.

Farmacotecnia, química, fisiología, terapéutica, historia natural, toxicología, higiene, economía industrial y económica doméstica, por los doctores D. José de PONTES y ROSALES, y D. Rogelio CASAS DE BATISTA. Madrid, 1871. Un tomo en 8.º, 2,00 en Madrid, y 2,50 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Balliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid. (P. P.)

FORMULARIO

de los formularios de medicina que comprende un cuadro sinóptico de los medicamentos más usados en la actualidad, el arte de recetar, y nociones de farmacia, y contiene más de 10.000 fórmulas, por D. José Sanchez y Sanchez, licenciado en farmacia, ó individuo de número del Colegio de farmacéuticos de Madrid. 1871. En 4.º de 900 páginas á dos columnas.

Precio 60 reales en Madrid.—66 en provincias.

Se halla de venta en la Librería de Durán, Carrera de San Gerónimo, 2, Madrid.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4,